

LA INTERROGACION EN ARISTOTELES

Emilia Ruiz Yamuza

1. El presente artículo no es más que el primer paso en un trabajo de mayor amplitud en el que me propongo presentar los tratamientos de la interrogación en los rétores antiguos, en los gramáticos y las variaciones en los últimos comentadores aristotélicos. No se trata de un trabajo meramente descriptivo sino que nace con la pretensión de elucidar las influencias mutuas entre estos campos aparentemente no demasiado vecinos. Y lo más razonable parecía ser iniciar el estudio en Aristóteles por la magnífica complejidad de su planteamiento y por el peso que ejerció en la tradición posterior.

2. Aparece la interrogación, la pregunta, tratada en tres grupos distintos de obras. En el *Organon*, especialmente en los *Topica*, en la *Poética* y en la *Retórica*. La naturaleza y la finalidad de estos tratados es muy dispar y esta afirmación, aun siendo un lugar común, es absolutamente determinante. El contexto, la obra en que aparece tratada una cuestión, condiciona la consideración de esa cuestión y realza unos aspectos de ella, mientras deja otros en la sombra. Y a la vez, un término se carga de contenidos diversos por haber pertenecido a geografías muy dispares. Es muy aristotélico el método que consiste en plantear un asunto en los diferentes campos en los que

se da, cada vez con un método severo, esto es, que no hace extrapolaciones desmedidas. Y de estos “trasplantes” surge una visión completa y englobante¹.

3. En principio, la interrogación tiene un *valor* como instrumento de lo que después, que no por Aristóteles, ha sido llamado lógica. Es una pieza capital del silogismo y de la dialéctica. Pero también es un *modo de expresión*, como el expresar un deseo o dar una orden y es, así mismo, un *recurso retórico* que debe actualizarse o no, según criterios de rentabilidad. Estas tres consideraciones del mismo objeto no permanecen aisladas unas de otras, sería muy difícil, sino que se iluminan mutuamente consiguiéndose así una visión enriquecida y variopinta de un mismo fenómeno. Esto es una prueba más del dinamismo de un pensamiento que nos obliga a cambiar de “paisés” constatemente.

4. Y precisamente me propongo poner de relieve la rentabilidad del procedimiento y analizar al detalle, si pudiera, qué rasgos de la teoría de la interrogación se deben a que el concepto ha echado raíces en la *Retórica* y cuáles a que también ha florecido en la *Poética*. El primer paso es un análisis riguroso de las ocurrencias del término. Vamos a empezar por los textos de la *Poética* y son dos los fundamentales:

Τῶν δὲ περὶ τὴν λέξιν ἓν μὲν ἔστιν εἶδος θεωρίας τὰ σχήματα τῆς λέξεως, ἃ ἔστιν εἰδέναι τῆς ὑποκριτικῆς καὶ τοῦ τὴν τοιαύτην ἔχοντος ἀρχιτεκτονικῆν, οἷον τί ἐντολὴ καὶ εὐχὴ καὶ διήγησις καὶ ἀπειλὴ καὶ ἐρώτησις καὶ ἀπόκρισις, καὶ εἴ τι ἄλλο τοιοῦτον.

“De lo que concierne a la dicción hay un tipo de consideración: los tipos de dicción que pertenecen, para su conocimiento, al arte del actor y del que maneja los recursos de esa técnica, como es saber qué es la orden, la súplica, la narración, la amenaza, la pregunta, la respuesta y cualquier otra cosa similar si es que la hay”².

1. Visible especialmente en el concepto “oración” y, en modo muy particular, en el concepto “tiempo”.

2. Aristotelis, *Ars Poetica* 1956b 8-13. Importante considerar que en los pares que se establecen

Πτώσις δ' ἐστὶν ὀνόματος ἢ ῥήματος, ἢ μὲν κατὰ τὸ « τούτου » ἢ « τούτῳ » σημαίνον καὶ ὅσα τοιαῦτα, ἢ δὲ κατὰ τὸ ἐνὶ ἢ πολλοῖς, οἷον « ἄνθρωποι » ἢ « ἄνθρωπος », ἢ δὲ κατὰ τὰ ὑποκριτικά, οἷον κατ' ἐρώτησιν ἢ ἐπίταξιν τὸ γὰρ « ἐβάδισεν »; ἢ « βιάδιζε » πτώσις ῥήματος κατὰ ταῦτα τὰ εἶδη ἐστίν.

“Caso' lo hay del nombre o del verbo, unas veces significa la noción de “genitivo” o “dativo” y cuanto haya de similar, otras veces la unidad o pluralidad como “hombres” u “hombre” y otras lo relativo a “las artes del actor”, como la interrogación o la orden; pues “¿caminó?” y “¡camina!” son casos del verbo según estas ideas”³.

Este último texto plantea curiosos problemas generales⁴. Uno esperaba una simetría completa en los ejemplos: esto es, que la forma que ejemplifica la noción de orden hubiese sido morfológicamente ambigua como lo es βαδίζετε, pero no, aparece βιάδιζε, marcada morfológicamente. Y hay otro problema interesante: Aristóteles llama en otros lugares⁵ Πτώσις del verbo al pasado y al futuro, por ello el κατὰ ταῦτα τὰ εἶδη, “según estas ideas”, del texto presente, o sea, según “lo que concierne al arte del actor”. Pero, claro es, según el eje del tiempo la situación será otra, son nociones articuladas por el fenómeno πτώσις. La Πτώσις no es otra cosa que un fenómeno complejo que engloba haces de variaciones formales que giran en torno a unos contenidos primarios: unidad frente a multiplicidad, dativo frente a genitivo, el nombre y el adjetivo o el adverbio que pertenecen al mismo campo léxico, presente frente a pasado o futuro, interrogación frente a orden y no importa que los contenidos vertebral-

se ponen de manifiesto las funciones enunciativas y prescriptivas de la oración: Morpurgo-Tagliabue, *Linguística e Stilistica di Aristotele*, Roma, 1967, p. 101. Lucas entiende διήγησις como “statement” rather than “narrative”. *Aristotle Poetics*, Oxford, 1958, p. 197.

3. *Poet.* 1457a 18-22. Otra lectura, quizá mejor, en Vahlen, *Aristotelis de Arte Poetica Liber* (1885), Hildesheim, 1964, pp. 216-217.

4. Aparte de los de crítica textual.

5. *Ar.*, *Categorías*. Ia 13 y *Cat.* 6b 33 ss., *Topica* 106b 29 y especialmente *de Interpretatione* 3.16b. Sin entrar en disquisiciones de las diferencias entre el concepto en los estoicos y académicos. Un buen tratamiento de la cuestión en Barwick, “Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik”, *ASAW* 49(3), 1957, p. 46. Un tratamiento general de la cuestión en el todavía imprescindible Steinthal *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, (1891) Bonn, 1961, I p. 266-268.

dos por la noción no sean ni equivalentes ni homologables. Lo interesante es la noción variación formal como vehículo de contenidos gramaticales⁶.

5. De la conjunción de los dos textos observamos una serie de combinatorias existentes: la pregunta, como la orden o el deseo, cae en la esfera de “lo relativo al arte del actor”, κατὰ τὰ ὑποκριτικά. El sentido del término es importante. En la *Ética a Nicómaco*⁷ se expresa decididamente que la ὑπόκρισις es algo verbal, que es perceptible por medios auditivos περι τὴν ἀκοὴν y se distingue claramente de lo que afecta a la visión. Es un término que recoge la parte puramente elocutiva del teatro y, como nuestro mismo autor dice en la *Retórica*:

ἔστιν δὲ αὕτη μὲν ἐν τῇ φωνῇ, πῶς αὐτῇ δεῖ χρῆσθαι πρὸς ἕκαστον πάθος, οἷον πότε μεγάλη καὶ πότε μικρῆ καὶ μέση, καὶ πῶς τοῖς τόνοις, οἷον ὀξεῖα καὶ βαρεῖα καὶ μέση, καὶ ῥυθμοῖς τίσι πρὸς ἕκαστα.

“Consiste en la voz, en cómo hay que usar de ella para cada sentimiento, cuándo de una alta, baja o mediana y cómo de los tonos, del agudo bajo o medio y de qué ritmos para cada caso”⁸.

Es, entonces, el arte de usar la voz de manera conveniente para las distintas “afecciones”. El poco desarrollo de estos aspectos de la dicción se debe, en la tragedia, a que el propio poeta era actor y no necesitaba, parece deducir Aristóteles, darse a sí mismo explicaciones de cómo actualizar un texto. De las teorías sobre la ὑπόκρισις es bien conocido que Aristóteles la considera sólo en su aspecto verbal, mientras que Teofrasto y la retórica en general atendieron también al *gestus* del discurso. Pero aquí, como en otros muchos aspectos, se abre

6. Interesante el “despiste” en la traducción de Guillermo de Moerbeke, que quizá pensara en las πτώσις temporales del *de Int.* cuando traduce: “... autem secundum ypocritica, puta secundum interrogationem, iussionem. Nam ‘ambulavit’ aut ‘ambulabat’ casus verbi secundum has species sunt.” *Aristoteles Latinus XXXIII (2) De Arte Poetica*, Minio-Paluello, Bruxelles, 1968, p. 25, 14 ss.

7. *Ar.*, *Ethica Nicomachea* 13, 1118a 8.

8. *Rhet.* III 1403b 22 ss. Componentes de la voz también en *Topica* I 107a. Un análisis detenido en Cope, *An introduction to Aristotle's Rhetoric*, (1867), London, Reim., p. 381-383.

un vacío entre Aristóteles y sus seguidores. Los tratadistas posteriores desestimaron un matiz que es piedra angular, pequeña eso sí, en el sistema del filósofo y que es, precisamente, el que configura su originalidad y profundidad. La *ὑπόκρισις* atañe a la actualización de un texto, a su emisión, y su recurso fundamental es la voz. Pero no tiene la capacidad de urdir ese texto, la creación de éste, como mensaje, como sucesión formal de largas y breves, pertenece al poeta, no al actor que, a lo sumo, puede alargar o abreviar una sílaba. En ese caso, a qué viene hablar de *ῥυθμός* en la *ὑπόκρισις*. Puesto que parece que los *ῥυθμοῖ* son algo ya dado, previo al acto de concreción por parte del actor.

6. Y nos vamos a detener un instante en un breve análisis del término *ῥυθμός*. El término es en el Estagirita de una complejidad mayor de la esperada y esa misma complejidad se refleja también en Aristóxeno. Para nuestro filósofo el ritmo es elemento de delimitación. Lo *ἄρρυθμον*, lo arrítmico, es *ἀπέραντον*, ilimitado⁹, por tanto *ἄγνωστον*, no cognoscible. El elemento capital para delimitar cualquier cosa es el *ἀριθμός*, el número, que se concreta de modos diferentes. El número, la medida de la configuración de la dicción, en tanto que cara verbal de un pensamiento, es el ritmo, y los metros, *τὰ μέτρα* son sus elementos divisibles, sus unidades mínimas¹⁰. Esto es lo que concierne al ritmo en la medida en que incide y se proyecta sobre el *σχῆμα τῆς λέξεως*, sobre la configuración de la dicción, pero puede haber, y hay de hecho, otras ocurrencias del término. La noción de limitación y de que lo ilimitado no es cognoscible es eje que vertebra una amplia serie de conceptos en Aristóteles: el nombre *ἄοριστον*, indefinido, es también no cognoscible y los elementos que limitan son absolutamente fundamentales para que la mente humana pueda comprender la realidad¹¹. En la misma línea conceptual se enmarca la división aristoxénica entre *ῥυθμός* y *τὰ ῥυθμιζόμενα* donde el *ῥυθμός* es un elemento formal que estructura y articula en función del tiempo unos elementos dados: los *ῥυθμιζόμενα* o sea, la materia

9. Ar., *Rhet.* 3 1408b. En otro sentido Lucas pp. 57-58, que concibe el *ῥυθμός* como "a pattern of recurrence", pero es casi mejor entenderlo como un elemento de orden, como un esquema formal que se impone a una materia dada.

10. Más delimitado quizá en Quintiliano, *Instituto Oratoria* 9, 4, 45-46: "Omnis structura ac dimensio et copulatio vocum constat aut numeris (numeros *ῥυθμούς* accipi volo) aut *μέτροις*, id est dimensione quadam...".

11. Ar., *Problemata* XIX 38.

de movimiento que subyace a cada arte¹². Pero en cualquier caso es claro que el ῥυθμός no queda, en sentido estricto, en la órbita de la ὑπόκρισις, más que si se entiende como algo parecido a “entonación”, un elemento conocido que *limita* la extensión de un λόγος, de una frase y la concreta, la vuelve elemento conocido. Este aspecto, apenas esbozado en Aristóteles y que no tiene precisión terminológica en él, es el que se esfuma en los comentaristas del filósofo e incluso en gramáticos y retóricos. Y es bien cierto que la crítica moderna en general¹³, acierta en el “bulto” de la cuestión, en parte porque fuerza el sentido de los términos, pero no profundiza en el texto de la *Retórica*, en su complejidad motivada por la inclusión de los recursos genéricos de la voz humana y de las facetas propias de la representación del actor, y sin poner a la luz las contradicciones que se producen en un enfrentamiento *real* de los términos.

7. De los tres textos anteriores surgen unas nociones repetidas y vertebrales: la interrogación, la pregunta, es una de las formas en que se articula la comunicación: esto es una de las posibles λέξεις, o sea, concreción verbal de un pensamiento tanto como elemento de “literatura”, como de aquellas otras ramas especialmente dedicadas a las artes del convencimiento: esto es, la retórica. Pertenece, además, al haz de formas que se delimitan mediante la entonación. Tenemos, por tanto, una consideración tipológica de la pregunta y una marca lingüística y formal que la diferencia. Está caracterizada dentro del nivel al que pertenece, el de las concreciones verbales, y de las otras formas a las que se opone. Y es ésta una consideración intrínseca del fenómeno, que no considera agentes ajenos a él, como pueden ser el hablante y el oyente.

8. Y antes de pasar más adelante, una pequeña observación: la mención de que la interrogación es uno de los tipos de dicción aparece, como es natural, en la *Poética*, donde, y también es natural, la importancia que se le concede es menos que relativa porque el interés de la *Poética*, no es, por muy extraño que nos siga resultando, las

12. Muy bien en Westphal, “Die so gegliederte Zeit heisst Rhythmus, der nach den drei verschiedenen Künsten verschiedene Bewegungsstoff wird von Aristoxenos als Rhythmizomenon bezeichnet”. Rossbach & Westphal, *Theorie der musischen Künste der Hellenen*, (1885) I/II, Hildesheim, 1966, p. 41-42.

13. Así las traducciones desde Butcher, *Aristotle's Theory of Poetry and Fine Art* (1894-1911) New York, 1951, p. 75.

concreciones verbales, sino las concreciones mentales, caracteres, argumentos, etc., previas a ello. La observación agudísima de la marca mediante la entonación está justificada por el ámbito de las obras y fundada en la propia experiencia de espectador.

9. Entramos ya en el terreno propio de la *Retórica* y en esta obra hay una sección específica donde nuestro autor considera en qué condiciones debe usarse de la pregunta. En este caso la pregunta es un útil retórico especialmente conspicuo en la prueba de testigos y el texto está lleno de consideraciones interesantes:

Περὶ δὲ ἐρωτήσεως, εὐκαιρὸν ἔστι ποιεῖσθαι μάλιστα μὲν ὅταν τὸ ἕτερον εἰρηκῶς ἦ, ὥστε ἐνὸς προσερωτηθέντος συμβαίνει τό ἄτοπον... δεῦτερον δὲ ὅταν τὸ μὲν φανερόν ᾖ, τὸ δὲ ἐρωτήσαντι δῆλον ἦ ὅτι δώσει· πυθόμενον μὲν γὰρ δεῖ τὴν μίαν πρότασιν μὴ προσερωτᾶν τὸ φανερόν ἀλλὰ τὸ συμπέρασμα εἰπεῖν... ἔτι ὅταν μέλλῃ ἢ ἐναντία λέγοντα δείξειν ἢ παράξον. τέταρτον δὲ ὅταν μὴ ἐνῆ ἀλλ' ἢ σοφιστικῶς ἀποκρινάμενον λῦσαι· ἐὰν γὰρ οὕτως ἀποκρίνηται, ὅτι ἔστι μὲν ἔστι δ' οὐ, ἢ τὰ μὲν τὰ δ' οὐ, ἢ πῆ μὲν πῆ δ' οὐ, θορυβοῦσιν ὡς ἀποροῦντος. ἄλλως δὲ μὴ ἐγχείρει. ἐὰν γὰρ ἐνστή, κεκρατῆσθαι δόξεις· οὐ γὰρ οἶόν τε πολλὰ ἐρωτᾶν, διὰ τὴν ἀσθένειαν τοῦ ἀκροατοῦ· διὸ καὶ τὰ ἐνθυμήματα ὅτι μάλιστα συστρέφειν δεῖ.

“Respecto a la pregunta, es oportuno hacerla especialmente cuando se ha dicho uno de los contrarios de manera que si se pregunta además por el otro, sobreviene el absurdo... En segundo lugar, cuando se trata de algo claro y a la vez, es evidente para el que hace la pregunta que se le concederá. Aunque es necesario que el que ha preguntado una de las premisas no pregunte además lo que es evidente, sino que diga la conclusión... También cuando se va a demostrar que el que responde se contradice o cae en paradoja. En cuarto lugar cuando no es posible que el que responde resuelva la cuestión, a no ser que lo haga sofisticadamente. Pues si responde que es y no es, o que en algún aspecto sí y en otro no, o que por una parte lo es y por otra no, el auditorio alborota entendiend

está en un atolladero. Pero de otra manera no debe usarse. Pues si el adversario pone objeciones parece que ha quedado encima, y no es posible hacer muchas preguntas por la debilidad del oyente. Por ello también es conveniente condensar los entimemas lo más posible”¹⁴.

Resalta el criterio de rentabilidad: hay que buscar lo εὔκαιρον, y lo que se vuelve más llamativo es que se está pensando en una pregunta que es casi la “prótasis” de un silogismo, de un entimema para hablar con justeza. No debe extrañar entonces que Aristóteles remita a los *Topica*, donde encontramos una exposición mucho más sistemática de la pregunta, de la corrección lógica de la pregunta y la respuesta. El tercer elemento interesante es la consideración del oyente. En la pregunta es *necesario* el oyente, es un elemento no prescindible. La interrogación cobra sentido por la presencia de un oyente que responde. Quizá es una presentación un tanto rudimentaria de la cuestión y cabría objetar que “el oyente no constituye un rasgo distintivo porque no es constante”¹⁵, pero por el suelo en que nace la consideración de la pregunta, el planteamiento es absolutamente coherente.

10. Este último texto que nos alumbraba la pregunta como *medio de convencimiento* nos lleva de la mano al terreno de la lógica en el que el preguntar cobra un interés especialísimo. Tal como aparece formulado en los *Topica*¹⁶, la dialéctica es útil para ejercitarse, en las conversaciones y en los conocimientos en filosofía y toda ella se ejercita por medio de preguntas y respuestas. Por medio de preguntas se formulan, respectivamente, προβλήματα y προτάσεις, problemas y proposiciones¹⁷.

11. Los *Topica* dedican una gran parte del libro VIII a plantear cómo, dónde y de qué manera debe desarrollarse la pregunta y la respuesta. Y aparece por vez primera una noción fundamental por la incidencia histórica que tiene, la noción de pregunta dialéctica. Y se formula aquí y en el de *Interpretatione*¹⁸ de manera muy similar. El texto de los *Topica* bastará:

14. *Rhet.* III 1419a 1-19.

15. Díaz Tejera, “La frase interrogativa como modalidad”, *RESL*, 1973, p. 104.

16. *Top.* 1, 2.

17. *Top.* 1, 4.

18. *De Int.* 20b 22-30.

Οὐ δοκεῖ δὲ πᾶν τὸ καθόλου διαλεκτικὴ πρότασις εἶναι, οἷον “τί ἐστὶν ἄνθρωπος;” ἢ “ποσαχῶς λέγεται τὰγαθόν;” ἔστι γὰρ πρότασις διαλεκτικὴ πρὸς ἣν ἔστιν ἀποκρίνασθαι “ναί” ἢ “οὐ”. πρὸς δὲ τὰς εἰρημένους οὐκ ἔστιν. διὸ οὐ διαλεκτικὰ ἔστι τὰ τοιαῦτα τῶν ἐρωτημάτων, ἂν μὴ αὐτὸς διορίσας ἢ διελόμενος εἴπη, οἷον “ἄρά γε τὸ ἀγαθὸν οὕτως ἢ οὕτως λέγεται;” πρὸς γὰρ τὰ τοιαῦτα ῥαδία ἢ ἀπόκρισις ἢ καταφήσαντι ἢ ἀποφήσαντι.

“No parece que todo universal sea una proposición dialéctica, por ejemplo ¿qué es hombre? o ¿de cuántas maneras se dice el bien?, pues proposición dialéctica es aquella a la que es posible responder sí o no. Y a las antes dichas no es posible y por ello no son dialécticas este tipo de preguntas, a no ser que el mismo que pregunta las haga distinguiendo o dividiendo, por ejemplo ¿el bien se dice de esta manera o de esta obra? Pues ante este tipo de preguntas es muy fácil la respuesta tanto si se afirma o se niega”¹⁹.

12. En los *Topica*, en el *de Interpretatione*, en la *Retórica*²⁰, nace un tipo de pregunta de funcionalidad dialéctica pero no lingüística, es un instrumento de la dialéctica, un pilar del silogismo y la funcionalidad de esta clasificación nos vuelve a llevar al punto de partida: hay una apoyatura formal para esta clasificación, se trata de un tipo de interrogación que, esto es importante, se caracteriza por su respuesta. ¡Hasta ese punto es en ella fundamental el oyente! Y se define cuidadosamente no por su valor en sí sino como elemento de validación y concreción de un pensamiento *ya dado, ya establecido*. Porque con la interrogación dialéctica el que pregunta no quiere sino hacer reconocer al contrario una tesis plausible, por ello está tan cerca de la pregunta en su uso retórico y para el uso de la interrogación se remite a los *Topica*. Y el anillo se anuda cuando pensamos que también, como “tipo de dicción”, no era más que la concreción verbal de algo preexistente y aquí se la está entendiendo como la concreción formal de algo también preexistente.

19. *Top.* 8, 2, 158a 14-21.

20. *Rhet.* 1419a ss.